



Tesoros verdes

Un vasto trabajo en terreno permitió que un grupo de investigadores, liderados por la ingeniera forestal y académica María Paulina Fernández, diera origen al libro *Árboles patrimoniales del Gran Santiago*. La publicación es parte de las Guías de Campo que ha lanzado Corma en pos de la difusión de la protección de la naturaleza.

Texto, Soledad Salgado S.
Fotografías, gentileza M. Paulina Fernández.

Para María Paulina Fernández, un árbol cuenta una historia. Y qué decir de aquellos que por años y siglos, en algunos casos, han sido testigos de los cambios de la ciudad y sus habitantes. Ingeniera forestal, doctora en Ciencias de la Ingeniería y hoy académica de la Facultad de Agronomía y Sistemas Naturales de la UC y del Magíster en Arquitectura del paisaje de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de esa misma universidad, ha desarrollado durante años una inquietud en torno al arbolado urbano, que la ha llevado a trabajar incluso con alumnos en distintas líneas de investigación relacionadas. Su trabajo más reciente es *Árboles patrimoniales del Gran Santiago*, que se inserta dentro de las publicaciones llamadas Guías de Campo que ha lanzado Corma en los últimos años, y que además de estar disponible en librerías se puede descargar gratuitamente en su sitio web.



Cipreses calvos de más de 30 m de altura en la Quinta Normal.

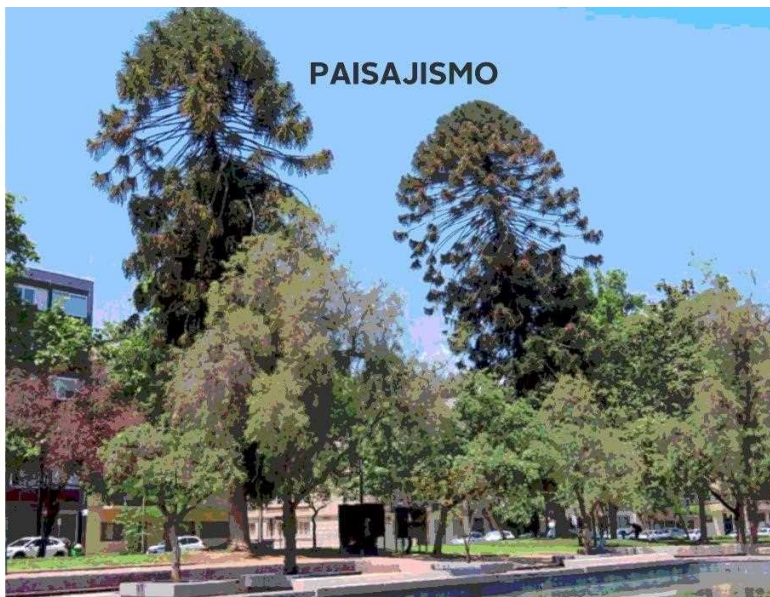
Este texto investigativo, y que es práctico y educativo a la vez, fue realizado con Fernández como autora principal, pero con la colaboración de los ingenieros forestales Indra Astorga y Eduardo Pérez, y el compositor y fotógrafo Francisco Pérez. "Este libro tiene su origen en esas largas caminatas por Santiago, ciudad que nunca deja de sorprendernos con sus mezclas de lo moderno y lo antiguo, donde en muchos casos lo que perdura de 'lo antiguo' son solamente los árboles", dice Fernández en el prólogo.

La académica explica que el libro, además de contar con fichas con los ejemplares patrimoniales y mapas para encontrarlos, hace un recorrido por la historia del arbolado urbano, como también se detiene en los grandes parques, plazas y casonas donde habitan. "Para

calificarlos de patrimoniales usamos variables como la edad, el tamaño, la belleza y la rareza botánica. Por ejemplo, la *Dracaena draco*, que es una especie africana de la que hay solo una en el cerro Santa Lucía, o el *Agathis australis*, que es el árbol sagrado de los maorí y está en la plaza Las Heras, en lo que era el jardín del Palacio Cousiño", dice Fernández.

Entre los árboles que se mencionan hay nativos e introducidos; de hecho, hay más de estos últimos, ya que a la Quinta Normal llegaron muchas colecciones de afuera, especialmente las que estaban de moda en Europa y Estados Unidos para aclimatarse y propagarlas en Chile. "Hay una etapa muy larga en la historia del paisajismo en que se plantan solo especies exóticas", agrega. Y principalmente en la zona centro de la capital, que lue-

PAISAJISMO

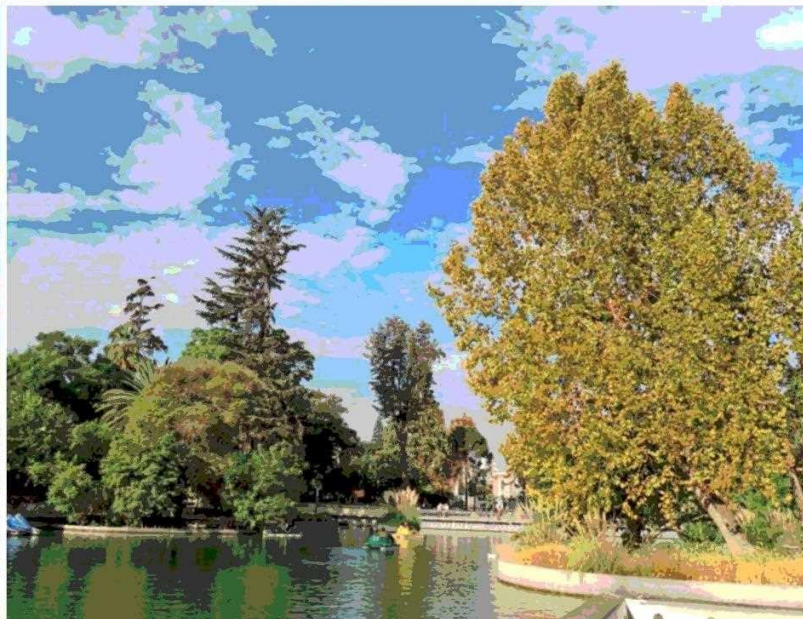


En la Quinta Normal, la *Jubaea chilensis*, árbol importante en el paisajismo de fines del siglo XIX.

Dracaena draco en el cerro Santa Lucía. Su tronco actúa como reservorio de agua.

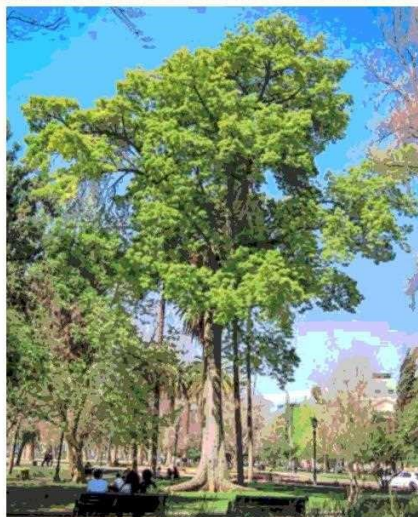
Varios ejemplares de *Araucaria bidwillii* destacan en el Parque Bustamante.

De rojo se viste la *Erythrina falcata* o ceibo salteño. Este está en la Plaza Yungay.



Abajo, *Ceiba speciosa* o palo borracho.

Se incluye una breve historia de los parques más importantes de la ciudad. Vista de la Quinta Normal.



go se va expandiendo en anillo hacia la periferia. Como lo que sucede con el conjunto arbóreo de grandes parques de casonas, como Santa Rosa de Apoquindo, el Parque Las Rosas en el exfundo Las Rosas en Puente Alto, la Casona de Las Condes (antigua Hacienda San José de la Sierra) o el Parque García de la Huerta en el fundo San Nicolás de Tango en San Bernardo; este último diseñado por Óscar Prager en 1925.

Los ejemplares del libro y los conjuntos en general corresponden a las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX. Hay quercus, cedros, araucarias, *Phoenix canariensis*, *Ginkgo biloba*, entre muchos otros. No obstante, en dispar estado de conservación. "Hay plazas con

árboles en riesgo de morir, con daños en sus raíces; en el Cementerio General, por ejemplo, hay muchos en mal estado, y otros que se sacaron por serios problemas para mantener el riego. Hay especies que ya nadie plantaría por su gran consumo hídrico. Pero son un patrimonio que cuidar. Hoy estamos preocupados de qué y cómo vamos a plantar, pero se nos olvida proteger lo que ya está", explica.

Un capítulo, incluso, está dedicado a las consideraciones para proteger al árbol patrimonial. Es entonces una guía muy completa que, con un lenguaje accesible, contribuye a la difusión y protección de la naturaleza; y sobre todo invita a recorrer con otros ojos plazas, avenidas y parques. VD